

# ANIMAL

# EL FACTOR



**Eduardo Mercer Alsina**

**El Ser Humano siempre ha tendido a suponerse más importante de lo que realmente es.**

**Creía que la Tierra era el centro del Universo. Cuando abandonó su orgullo, descubrió que la Tierra era una mota de polvo en el Infinito. Al comenzar a observar la Realidad con Humildad, acarreó OBJETIVIDAD a sus observaciones, y así aparecieron las inconmensurables posibilidades de Conocimiento sobre el Universo y el Cosmos de las que hoy disfrutamos.**

**Fue un CAMBIO DE PARADIGMA.**

**La verdadera naturaleza del ser humano no es la que creemos. Desconocemos hasta qué punto maneja nuestra conducta. Este desconocimiento hace que malinterpretemos nuestros derechos y obligaciones, lo que influencia nuestro comportamiento individual y social.**

**Este libro, no teórico sino esencialmente empírico ("Una Novela Iniciática que resume más de ocho años de investigación", como lo define el autor) plantea hoy otro cambio de Paradigma.**

**Un nuevo Paradigma. Una nueva manera de que el Ser Humano se observe a sí mismo. Para comprender y comprenderse. Para igualarnos. Para dar oportunidad a los "defectuosos", demostrando que realmente no lo son porque todos lo somos. Para elevarnos como individuos, como sociedad y como especie.**

**Uno que permita conquistar y descubrir el espacio interior, el verdadero Espíritu Humano que late sepultado bajo el Factor Animal, a la espera de ser liberado. Quizás, la última gran frontera por atravesar.**

**En este libro de investigación planteado en formato novelado, se introduce al Lector a este nuevo Paradigma y se le brindan las herramientas necesarias para que pueda corroborar por sí mismo los resultados planteados.**



*Eduardo Mercer Alsina*

# **El Factor Animal**

Un viaje hacia los orígenes y causas  
de la conducta Humana

Mercer Alsina, Eduardo

El factor animal / Eduardo Mercer Alsina. -  
1a ed. - Ituzaingo : Eduardo Mercer Alsina, 2016.  
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-42-1287-0

1. Investigación. 2. Sociología. 3. Conducta Social. I. Título.  
CDD 301.072

Fecha de catalogación: 01/07/2016

Contenido y corrección: Eduardo Mercer Alsina  
Ilustraciones de tapa e interiores: Kevin Mercer Alsina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso y hecho en Argentina

Printed in Argentina

© 2016 Eduardo Mercer Alsina

e-mail: factoranimalismo@gmail.com

ISBN 978-987-42-1287-0

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el  
diseño de la tapa e ilustraciones exteriores e interiores, puede ser  
reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún  
medio, ya sea eléctrico, informático, químico, mecánico, óptico, de grabación  
o de fotocopia, sin permiso previo del autor.

## Prólogo

Hay un gran TIRANO que maneja nuestras vidas.

No se trata de un tirano "externo", de una persona o de un gobierno, sino de uno INTERNO, FISIOLÓGICO, inherente a nosotros como especie.

Uno que TIRANIZA NUESTRA CONDUCTA, aún contra nuestra voluntad y contra nuestros propios intereses.

Un tirano que es parte de nosotros y que ha instaurado una tiranía perfecta. Porque las tiranías más "eficientes" son aquellas que no son advertidas por los esclavizados, aquellas de las que no se tiene conocimiento pero están, aquellas que son tan obvias y evidentes pero tan poderosas y dominantes, que quienes las padecen creen que es imposible que fuerzas esclavizadoras de tal magnitud puedan existir.

Poderosos, débiles, mujeres, hombres, jóvenes y no tanto, todos por igual, albergan a este tirano, y en mayor o menor grado son sus títeres y viven sufriendo sus caprichos y vaivenes.

El gran poder de este tirano reside, justamente, en que no tenemos ni la menor idea de que existe. Nuestra falta de Humildad nos impide detectarlo. Al no saber que existe, por lo

tanto, no hacemos nada para contrarrestarlo. Y como siempre sucede, ante la pasividad (el “no hacer nada”) de las víctimas potenciales, el victimario aparece.

Los seres humanos, sin embargo, tenemos la percepción de las manifestaciones de este tirano, y hemos tomado algunas acciones para contrarrestarlas. Las leyes y las religiones, por ejemplo, han aparecido para aplacar las acciones de este tirano, aunque sin mucho éxito.

Porque a pesar de que intuimos que existe, de que percibimos su influencia, desconocemos su causa, su origen, el motor que lo impulsa.

En este LIBRO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA presentado en formato de Novela, el autor, resumiendo más de ocho años de trabajo ininterrumpido, probará EMPÍRICAMENTE que con cuatro o cinco conceptos sencillos de explicar y de entender, que pueden observarse a simple vista, es posible explicar las causas de la inmensa mayoría de las actitudes, acciones y trastornos del Ser Humano.



*Agradecimientos*

*A Brian Mercer Alsina y a Lourdes Godoy, por haber colaborado en la tediosa tarea de transcribir decenas de grabaciones de audio a texto.*

*A Kevin Mercer Alsina, por las ilustraciones y el arte de tapa.*

*Al Obispo Luterano Manuel Acuña, por su ofrecimiento desinteresado de participar en un Congreso por él organizado, ya que con su llamado telefónico me dio el empujón final para concluir este libro, cuya existencia él ignoraba por completo.*

*A Sofía y a Agustín Mercer Abad, por ser los primeros niños en aprender los conceptos del Factoranimalismo, y por la natural manera en que los comprendieron y comenzaron a aplicarlos.*

*Y finalmente a Inés Graciela Abad, el ser vivo más bueno que conozco, por su apoyo a través de tantos años de escucharme hablar del Factor Animal, y por soportar que a cualquier hora del día, de la noche o de la madrugada, yo me retirara a grabar las ideas y conceptos que, de repente, aparecían en mi mente como un alud incontrolable que debían, sí o sí, ser registrados.*



## Introducción

Este libro no es una novela común. Es lo que comúnmente se denomina "Novela Iniciática", es decir, un texto novelado cuya finalidad es introducir al lector en un concepto nuevo. A tal punto lo considero así, que estuve a punto de llamar al libro "El Factor Animal: Otra Novela Iniciática"; pero no lo hice porque, aunque gracioso, el título me pareció despectivo para con tantos años de trabajo e investigación que he invertido.

Entonces, como Novela Iniciática, no busca ser una "linda obra de arte" sino transmitir Conocimiento, el resultado de casi (a esta altura) 8 años de investigación y desarrollo.

No un conocimiento esotérico, mágico o misterioso, "indescifrable", sino todo lo contrario.

Un conocimiento palpable, diario y muy real, inherente a nosotros mismos como especie.

Elegí el formato novelado para transmitirlo no porque sea el más sencillo de escribir ni para que "atrape" al Lector, sino porque, en una novela, el Lector tiene la experiencia de "vivir" el relato. Lo experimenta. Y es sólo a través de la experiencia que las personas aprenden.

¿Por qué es así? En este libro lo descubrirá.

Como también descubrirá por qué algunas personas son maleducadas, otras egoístas, otras incapaces de elegir a la pareja adecuada, otras depresivas, otras exitosas. Y cómo, una vez conocida la causa, es posible modificar estas conductas, con algo de esfuerzo. Pero no mucho; sólo el necesario, sumado a las ganas de mejorar.

Valorar a un libro no por su capacidad de transmitir conocimiento sino por las sensaciones que despierta en el Lector, es uno de los errores en que usualmente incurrimos, y hace que libros tremendamente valiosos terminen en las mesas de saldos, mientras que libros terriblemente dañinos que sólo tratan de sexo, violencia, desencuentros y tragedias sean éxitos comerciales, "best sellers".

Como ya debe de estar sospechándolo, en este libro también Ud. aprenderá las razones por las que esto sucede.

Le deseo suerte y paciencia. Sólo le pido que deje de lado sus creencias. No sus creencias religiosas, sino lo que Ud. cree sobre sí mismo. Recuerde que "Creer es dar por cierto o por falso a algún concepto, sin tener pruebas suficientes de que así sea".

Encare la lectura con ánimo investigativo y espíritu de aventura. Vacíese de preconceptos, aunque sea por un ratito. Recuerde que para poner cosas nuevas en un cajón, primero hay que retirar las cosas viejas.

Nos encontramos al final del libro.

## Capítulo 0 - Antes del primer encuentro

—Buen día Karina, ¿alguna novedad?

—Buen día Fernando, lo está esperando desde hace un rato la persona que le recomendó su amigo Diego.

—Ah, sí, el de la "idea revolucionaria"... Qué puedo hacer, Diego es un amigo del alma, no le podía decir que no...

— ¿Lo hago pasar al consultorio?

—Sí, pero te pido que en más o menos media hora me vengas a ver y me digas... no sé... que tengo una llamada urgente de un paciente. ¿De acuerdo?

—Sí, entendido.



## Capítulo 1 - Primera sesión

—Buen día, soy el licenciado Fernando Espíndola.

—Mucho gusto, soy Xeitl. Gracias por recibirme.

—No me agradezca a mí, agradézcale a Diego, nuestro amigo en común, que me insistió tanto para que lo escuchara. Es un amigo de toda la vida y no pude negarme. Bien, Ud. dirá.

—Bueno, no sé si Diego le habrá adelantado algo sobre el tema...

—Sí, me ha dicho que usted ha desarrollado una "teoría", por llamarla de alguna manera, que a él le ha servido muchísimo para resolver algunos conflictos personales y familiares, incluso laborales. Respeto muchísimo a Diego, y me ha despertado curiosidad el hecho de que él estuviera tan entusiasmado con este tema. Por eso está usted acá hoy.

Espíndola no pudo ocultar un pequeño gesto de disgusto. Xeitl lo notó, pero ignorándolo, continuó.

—No diría que es una "teoría", más bien todo lo contrario, se trata de algo bien empírico, de algo que fue surgiendo de la

observación, de la experiencia, de experimentar, en cierta manera...

—Quédese tranquilo, conozco bien el concepto de "empírico".

—Bien, entonces continúo. Como le estaba comenzando a explicar, a partir de haber observado algunas conductas de las personas que me llamaban la atención, se fueron... no sé cómo decirlo... revelando conceptos.

— ¿Revelaciones??? —interrumpió Espíndola con una sonrisa entre sorprendida y burlona—. ¿Algún mensaje de Dios, alguna señal divina?

— ¿Por qué tendría que ser divina? —respondió Xeitl con calma, viendo que se avecinaba una de las cosas que más le apasionaban, un "duelo de ideas"—. La historia está llena de revelaciones que no han sido catalogadas como de intervención divina, aunque realmente nadie está facultado para determinar la divinidad de una revelación. Nadie puede decir con fundamentos valederos, si un hecho ha sucedido con la intervención de la Divinidad, o sin ella.

—Es cierto, depende de lo que uno crea.

—Exacto. ¿Y qué es creer, sino estimar a algo como verdadero, basándose en hechos no del todo comprobables ni posibles de corroborar? Y recordemos que las creencias de hoy, lo que todo el mundo da por sentado, posiblemente mañana sean dignas de burla.

— ¿Le parece?

Xeiti lo miró fijamente y le respondió.

—Hace 2700 años atrás, todo el mundo sabía que la Tierra descansaba en los hombros de Atlas, y que cada vez que la pasaba de un hombro al otro, sucedían los terremotos. Hace 1600 años, todo el mundo sabía que el Sol giraba alrededor de la Tierra. Hace 700 años, todo el mundo sabía que la Tierra era plana. Lo que todo el mundo sabe hoy, mañana puede quedar hecho trizas.

—Que buen punto de vista. Notable.

—Me alegra que le haya gustado.

—Muy bien, me sorprendió con la guardia baja, pero no me respondió lo que le pregunté sobre sus "revelaciones".

—Las revelaciones suceden, no importa qué es lo que las dispara. Cuando a Newton le cayó la manzana en la cabeza, estando sentado bajo unos manzanos en el jardín de su casa, ese hecho le disparó algo, una idea, un concepto mientras estaba en actitud contemplativa, y ahí se preguntó a sí mismo: ¿Por qué una manzana siempre cae perpendicularmente al suelo? Fue una revelación. No sé si fue Dios o si fue el traumatismo de cráneo, pero la idea apareció.

—Bueno, pero Newton era un científico que...

— ¿Está Ud. tan seguro? —le interrumpió Xeiti—. ¿Sabe lo que se dice de Newton?

—No. Cuénteme.

—Que no se sabe bien si Newton fue el primer científico o el último mago. Si los estudios que realizó Newton se midieran por cantidad de hojas, por cada hoja que Newton escribió sobre Física Clásica, el mismo Newton escribió 50 hojas más sobre Alquimia y Teología. No evaluaba si el Conocimiento era de tal o cual rama u origen; para él, el Conocimiento era uno solo, y punto. No discriminaba entre conocimiento "respetable" y conocimiento "vulgar".

—Interesante, pero me parece que nos desviamos bastante del objetivo de esta reunión, ¿no le parece? ¿Por qué no me cuenta acerca de su teoría? Perdón, de su "revelación".

Otra vez aparecía el tono entre burlón y fastidioso. Sin amilanarse, Xeitl continuó exponiendo.

—Me parece bien, aunque no me gusta definir así... "revelación"... a este nuevo concepto. Tampoco... tampoco sé muy bien cómo definirlo. Si como un concepto, como un principio o una rama filosófica... —Hizo una breve pausa, levantó la vista de lleno hacia los ojos de Espíndola y disparó.

— ¿Qué es la psicología? ¿Es una ciencia?

Fernando lo miró sorprendido.

—La psicología es una ciencia, antigua por cierto. Se dice que la primera vez que se utilizó la palabra "Psicología" para definirla como disciplina, fue alrededor del año 1500, en una obra del autor Marko Marulic. Sí, es una ciencia.

—Bueno, esto que vengo a contarle, entonces también podría definirse como una ciencia, o una rama de la psicología, pero



más sencilla que la psicología tradicional, más fácil de aplicar y más fácil de emplear como herramienta por parte de cualquier persona sin necesidad de preparación alguna. Es más, aprendidos los pocos conceptos básicos, también sería una poderosísima herramienta de autoayuda, ya que no utiliza conceptos difíciles de entender, sino todo lo contrario, utiliza...

—Espere un momento y disculpe la intromisión —interrumpió Espíndola—. ¿Usted dice que este... digamos... su "concepto", puede cambiar la manera de ver la psicología? ¿No le parece que está volando demasiado alto? Mire que mi tiempo es valioso y no lo quiero perder en estupideces.

Xeitl se irguió rápidamente en su asiento, y ya con tono apasionado, interrogó al psicólogo.

—Contésteme. Si Ud. abre un cadáver humano, lo destripa y lo analiza, ¿puede encontrar el corazón, los pulmones o el bazo?

—Por supuesto que sí.

—Ajá. Y dígame, ¿puede encontrar el ego, el subconsciente o el inconsciente?

—Que pregunta absurda, por supuesto que no. Esos son elementos de la psiquis humana —respondió.

— ¡Error! —Algo parecido al triunfo brillaba en los ojos de Xeitl—. No son elementos DE la psiquis; son elementos de un MODELO que se armó para explicar el funcionamiento de la psiquis humana y para poder analizarla y predecir su comportamiento. No se abre un cerebro con un bisturí y se puede ubicar al ego o al inconsciente. Porque en verdad, ni el

ego ni el subconsciente ni el inconsciente existen, y para poder utilizarlos como herramientas para terapias, la persona primero debe hacer toda una construcción mental para entender de qué se trata. Y aún cuando lo haya entendido, le costará horrores poder utilizar estas herramientas, porque no puede experimentarlas. Y si algo no se experimenta, si no se vive la experiencia de ese "algo", difícilmente puede aceptarse y hacerse carne en la conducta.

— ¿Y en base a qué dice Ud. esto último, que no es posible aprender si no es a partir de la experiencia?

—En base a este nuevo concepto que vine a explicarle, y a la experiencia propia y ajena. ¿Por qué cree que existe el dicho "La letra con sangre entra"? Piénselo un poquito. Las personas aprenden de la experiencia. De la palabra, pocas veces. A lo sumo obedecen porque no les queda más remedio; pero sin estar convencidas. Mi concepto —esta vez Xeitl hablaba con un dejo pequeño de orgullo y de calma— explica y justifica las razones de que esto suceda.

En ese punto de la conversación, Espíndola se revolvió entre nervioso y (casi) exasperado en su sillón.

—Pero dígame, ¿qué me está queriendo decir? ¿Que su "concepto" explica todas y cada una de las facetas de la conducta humana? ¿Y que emplea, digamos, un modelo "palpable", un modelo que puede apreciarse directamente a través de los sentidos?

Xeitl lo miró con calma e hizo una pausa antes de responder. Se dio cuenta de que a su interlocutor le había picado el "bichito de la curiosidad", y de que ahora tenía toda su atención.

—Exactamente, Ud. lo acaba de resumir en forma brillante. Las herramientas de mi "modelo", como usted lo llama, pueden ser vistas, escuchadas, olfateadas, percibidas a partir de la observación de la Naturaleza. Las herramientas que usa pueden, diría, hasta tocarse, experimentarse, palparse, a diferencia de las herramientas tradicionales de la psicología. ¿O alguien puede decir de qué color es el ego, o qué forma tiene el inconsciente, o cuánto pesa el subconsciente? Como le dije antes, no se abre un cerebro con un bisturí y se puede ubicar al ego o al inconsciente. Son conceptos abstractos que no se pueden percibir por medio de los sentidos, no se pueden experimentar. Las herramientas de mi "concepto", sí. Y si se las puede percibir a través de los sentidos, se las puede experimentar; y si se las puede experimentar, se las puede comprender plena y fácilmente. Y si se las comprende, se las puede utilizar con increíble facilidad.

—Usted cree firmemente en esto que me está contando, ¿no? Digo, por la vehemencia con que lo expone.

—No —le respondió Xeitl—. Yo no creo en nada, yo observo, experimento y saco conclusiones. Es parte de mi formación (o deformación) universitaria en ingeniería. Mentalidad científica desapasionada.

—Pero Ud. se está apasionando mientras me habla...

—Me apasiono con lo que ya he descubierto y corroborado y aplicado con éxito, no me apasiono con lo que supongo que VOY a descubrir o ME PARECE que podría ser cierto. Si se quiere ser objetivo hay que dejar la fe de lado, ¿no le parece?

—Por supuesto, totalmente de acuerdo. Pero hace ya casi media hora que estamos hablando y todavía no me contó nada acerca de la naturaleza de su teoría... perdón, de su concepto.

—Bueno, a ver... por dónde empezar...

En ese momento se abrió la puerta de la habitación y entró la recepcionista para cumplir con la directiva recibida.

—Discúlpeme Fernando, pero tengo en línea al señor Ramírez, dice que es una urgencia y que necesita hablar ya mismo con Ud.

—Gracias Karina, decile que se quede en línea que ya lo atiendo.

Espíndola se volvió hacia su interlocutor, lo miró pensativo por un momento y se reclinó en el respaldo.

—Se nos acabó el tiempo, mi amigo —dijo— pero me interesa seguir con esta charla. Y le propongo lo siguiente: encontrarnos mañana a esta misma hora, para que Ud. pueda terminar de contarme sobre su "concepto".

—No lo tome a mal, licenciado, ni como un exceso de confianza, pero preferiría que fuera tomando este conocimiento de a poco. No es un capricho, es que el ser humano sólo aprende y comprende a través de la experiencia, y me parece adecuado que Ud. vaya adquiriendo este conocimiento de a poco, en forma semanal, para que durante la semana vaya "experimentando" lo aprendido. Y aparte, por cuestiones laborales, sólo podría venir a verlo una vez por semana.

—Perdón, pero... ¿en base a qué Ud. afirma todo esto de que el ser humano aprende sólo de la experiencia? —Espíndola parecía estar a punto de comenzar a refunfuñar.

—En base a esto que Ud. llama mi "concepto", licenciado. Este concepto demuestra que el ser humano está entrenado y acostumbrado a aprender desde la experiencia, y que toda otra forma de aprendizaje es, por decirlo de alguna manera, poco efectiva, por no decir casi ineficaz.

— ¿Y entonces, qué me propone?

—Si le parece bien, podemos pautar nueve encuentros más de treinta o cuarenta minutos cada uno, una vez por semana. Por supuesto que estoy dispuesto a pagarle, como si se tratara de sesiones normales. Prefiero pagarle porque sé que su tiempo vale, y también sé que su opinión será certera. Su prestigio lo precede.

Espíndola lo pensó por unos instantes, y luego asintió con la cabeza.

—Entonces nos vemos la semana próxima, licenciado. Y le agradezco muchísimo su atención —respondió Xeitl mientras se incorporaba y se dirigía hacia la puerta.

—Una sola cosa más antes de que se vaya. ¿Tiene alguna denominación, algún nombre para este "concepto" suyo?

—Sí —le respondió—. Lo llamé "Factoranimalismo". En inglés lo llamaré "Animalfactorology"—continuó Xeitl sonriendo y buscando una sonrisa cómplice en el rostro de Espíndola. Pero la

sonrisa no apareció en su interlocutor, que continuó preguntando.

— ¿Factoranimalismo? ¿Y por qué?

—La semana que viene le cuento.

## Capítulo 2 - Averiguando "por afuera"

—Buen día Diego, ¿podés hablar?

—Fernando, qué sorpresa, tan temprano. Sí, decime.

—Mirá, te llamo porque dentro de un rato viene de nuevo a verme el tipo que me recomendaste, y quería preguntarte... ¿Este tipo es confiable? Digo, porque la verdad, a mí no me cierra, no me convence.

—Y sí, imaginate que si me atreví a recomendártelo es porque es una persona de mi confianza.

—No, me expresé mal. Digo, ¿es confiable esto que él dice haber "descubierto"? ¿No estoy perdiendo el tiempo con esto del "Factoranimalismo"? ¡Fijate que hasta le puso nombre! ¡Factoranimalismo!!! Y aparte... ¡le puso nombre en inglés! Me parece que este tipo...

—Mirá, a mí me sirvió y muchísimo. Gracias a él se me terminaron los ataques de pánico.

— ¿Te curó los ataques de pánico?

—No, en realidad no me los curó, el Factoranimalismo me enseñó a entender por qué los tenía, la razón por la que aparecían. No me explicó qué los causaban, yo conocía las causas, aprendí las razones por las que yo reaccionaba con ataques de pánico ante las causas. Y una vez que entendí eso, al saber por qué aparecían, los trascendí.

— ¿Los trascendiste? ¡Qué palabrita moderna!!! No me digas que te metiste en esto de la Metafísica y la "New Age".

—No, no te burles. Te lo digo en otras palabras. Al conocer la causa REAL, dejé de darle importancia al pánico, dejé de prestarle atención cuando aparece. Sigue apareciendo, pero como conozco la parte de mí que lo causa, ya no me afecta. Y lo mismo me sucedió con eso de que a veces tenía miedo de salir a la calle.

—Mirá vos, parece que funciona, según tu opinión.

—Según mi experiencia. Y sí, funciona, por eso te lo recomendé. Ah, y me olvidaba de decirte, también me sirvió para mejorar mi matrimonio; no más discusiones en casa, no más arrebatos, no más platos volando por el aire, no más puñetazos en las paredes.

— ¿Todas estas "mejoras" por esta... cosa? ¿Todo por este concepto "factoranimalístico"? No lo puedo creer, disculpame. No puede ser que lo que soluciona un ataque de pánico o una fobia, también soluciona problemas maritales. ¿Cómo puede ser? ¿Y a tu esposa también le funcionó?

—Sí, a ella también le sirve.



—Bueno, todavía sigo escéptico al respecto, pero si hay resultados prácticos... no sé, me da curiosidad. La verdad es que hoy pensaba decirle que no viniera más, pero si a alguien como vos le sirvió, voy a continuar una par de encuentros más, a ver qué pasa.

—Seguí escuchándolo, tenele paciencia, aceptá la manera en que te lo va a ir contando, tiene sus razones para hacerlo así. Aparte, ¿qué tenés que perder? A lo sumo algo de tiempo. Pero prestale atención, y hasta el final, haceme caso. ¿Vos conocés la frase que dice "No termina hasta que se termina"? Bueno, dale una oportunidad, escuchalo hasta que termine y después harás tu evaluación. Te aseguro que, al final, te vas a encontrar con que la oportunidad te la estuviste dando a vos mismo.

—Bien, si vos lo decís, voy a hacerte caso. Aparte me está pagando la consulta, así que de paso gano dinero.

—Entonces —le respondió Diego— negocio redondo. Bueno, tengo que ir a programar, que esta nueva aplicación no se va a escribir sola. Te mando un abrazo.

—Esperá un momentito —se apresuró Espíndola—. Me dijo que su nombre es Xeitl, y no le pregunté acerca de eso por un tema de educación. Pero Xeitl... ¿Xeitl es su apellido?

Se escuchó a Diego reír del otro lado del teléfono.

—Digamos que sí, o que no. Quizás en algún momento te lo quiera contar, y si no lo hace tendrá sus razones. Menos averigua Dios y perdona, ¿no?

—Tenés razón —respondió Espíndola—. Te dejo que en cualquier momento llega el señor Xeitl. ¡Muchas gracias!!! Un abrazo.

Dejó el celular sobre su escritorio, le pidió a la recepcionista que hiciera pasar a Xeitl en cuanto llegara, y se sentó a saborear su té.

—Veremos cómo sigue esto... —pensó.

## Capítulo 3 - Pizza para el alma

—Hola, adelante, tome asiento.

—Buen día Fernando. ¿Puedo llamarlo Fernando?

—Por supuesto, no hay ningún problema. Bien. Comencemos, a ver si podemos entendernos.

—Sí, pero... Sucede que venía pensando que ésta no es la mejor manera para que yo... para que Ud. comience a aprender sobre el Factoranimalismo. Hay grabaciones que...

— ¿Grabaciones?

—Sí, cada vez que "me venía" alguna idea a la cabeza, la grababa en mi celular. Así fui documentando lo mejor que pude lo del Factoranimalismo.

—Ajá. Y dígame, ¿son muchas grabaciones?

—Y sí, imagínese que vengo grabando desde el año 2008 y ya estamos en el 2015 y continúo grabando...

—Pero, mi amigo, ¿Ud. pretende que yo me ponga a escuchar grabaciones diarias que Ud. viene realizando desde hace más de siete años? ¿No le parece que me llevaría demasiado tiempo?

—Sí —respondió Xeitl, mirando al vacío con aire dubitativo—. Pero sería la mejor manera. Yo ya estoy transcribiendo las grabaciones, podría ir leyéndolas de a poco. Estoy seguro de que la mejor manera de aprender sobre el Factoranimalismo es, justamente, escuchar las grabaciones, o leerlas, porque de esa manera se puede seguir el hilo del razonamiento y los hechos con que el Factoranimalismo se fue construyendo.

—Mire, vamos a hacer una cosa: Ud. me cuenta ahora lo mejor que pueda, y si me resulta interesante el tema, me comprometo a leer las grabaciones transcritas una vez que las tenga listas. ¿Le parece bien? Es todo lo que puedo ofrecerle.

—Me parece bien, licenciado, y se lo agradezco. Bueno, ¿comenzamos entonces?

—Cuando Ud. quiera —respondió Espíndola.

Xeitl tomó un respiro, se restregó las manos, se acomodó en el sillón tirando el cuerpo un poco hacia adelante, y comenzó a hablar.

—Por dónde empezar...

— ¿Si empieza por el principio?

—Tiene razón —respondió Xeitl sonriendo—. Bueno, por el año 2007 yo trabajaba en una empresa en la que una de mis tareas era realizar tareas de instalación y mantenimiento de

pantallas de video de gran tamaño. Son equipos algo complejos que requieren conocimiento de computación y redes, de electrónica y de video, pero también requieren el toque artesanal, ya que el montaje y ajustes periódicos son bastante delicados, a pesar de tratarse de pantallas que pueden medir 6 metros de ancho y 2 ó 3 metros de altura. En fin, que uno de los equipos que yo mantenía estaba instalado en el Microcentro porteño, muy cerca del Obelisco. Comenzaba mi trabajo a eso de las 9 de la mañana, y al mediodía me tomaba un rato para ir a almorzar. En esa zona tan céntrica, la oferta de lugares donde ir a almorzar es inmensa, y la variedad de comidas para elegir también, y como el almuerzo era pagado por la empresa, yo tenía la libertad de elegir comer lo que quisiera. Entonces, un día, algo acerca de mis almuerzos me llamó la atención, y continuó llamándome la atención cada vez que iba a almorzar, cuando iba a atender esos equipos. Me llamaba la atención a tal punto, que un día grabé algo, grabé algo a lo que le puse título y todo. Lo traje impreso, es una grabación que ya transcribí. ¿Puedo leérsela?

—Adelante —respondió Espíndola.

—Bien. La grabación se llama "Pizza para el alma", y dice así:

"Cuando voy a la pizzería y veo a toda esa gente comiendo pizza al mediodía, durante el almuerzo laboral, me pregunto por qué lo hacen, si todos sabemos que no es bueno para la salud. Sabiendo que hay cosas que no nos hacen bien, las hacemos igual. No queremos renunciar a ellas. Yo mismo sé que comer pizza todos los mediodías me hace mal, y sin embargo elijo hacerlo, a pesar de que podría almorzar algo más sano y por el mismo dinero que, encima de todo, lo paga la empresa."

"No quiero renunciar a la pizza."

"Y esto mismo nos pasa en los demás aspectos de la vida. Sabemos que hay conductas, hábitos, pensamientos y actitudes que no nos hacen bien, pero sin embargo persistimos en ellos. Por alguna razón desconocida, por más que sepamos que 'eso' (sea lo que sea) nos hace mal, igual persistimos. Por mi parte, a pesar de que sé que no me hace muy bien, no pienso dejar la pizza por el momento."

Espíndola se sonrió y comentó.

—Que poético.

—Sí —respondió Xeitl—, esa era la idea, escribir algo "filosófico", por llamarlo de alguna manera. Esta idea me persiguió por unos cuantos días, mejor dicho meses. En realidad era una idea latente, algo que me daba vueltas por la cabeza hasta que logré plasmarlo en una grabación, el 10 de Noviembre del 2007, a las 15:23 horas.

Espíndola lo interrumpió con un movimiento rápido de manos, y preguntó.

— ¿Ud. tiene documentada la fecha y hora de la grabación? ¿De todas las grabaciones que hizo?

—Si, por supuesto —respondió Xeitl—. Es un plus extra; aprovechando que el celular guarda esa información, decidí organizar las grabaciones de esa manera. Salvo unas cuantas que, cuando las copié de una notebook a otra, tomaron la fecha de ese día en particular, el resto de las grabaciones están bien organizadas, cronológicamente.

Se detuvo, levantó la mirada y le preguntó al licenciado.

— ¿Le parece extraño? ¿Alguna especie de trastorno? Digo, por la manera en que me está observando.

—No, no en absoluto. Me asombra nada más la forma minuciosa en que clasificó su... material... como si fuera un...

— ¿Científico? —interrumpió Xeitl—. Se lo dije —prosiguió—. Yo investigo, verifico, pruebo y corroboro. Sí, procedí en forma metódica, científica; de esa manera me aseguré de poder reconstruir a futuro la manera en que fui transitando esta...

— ¿Revelación? —interrumpió Espíndola, casi burlescamente. Nuevamente burlescamente, como si le costara (o no quisiera) tomar en serio a su interlocutor.

—Investigación. Iba a decir investigación —replicó Xeitl en forma calma—. O aventura; porque lo que fui descubriendo, los aspectos que fui descubriendo de la naturaleza humana, por momentos me hicieron sentir que estaba viviendo una aventura, una película. Pero sigamos —agregó Xeitl— sino el tiempo no nos va a alcanzar. Como le contaba, desde semanas antes de esta grabación me venía obsesionando lo que observaba, este comportamiento... irracional, digamos, de las personas. Esto de actuar en forma autodestructiva, con conductas dañinas para con uno mismo, aún TENIENDO CONCIENCIA Y CONOCIMIENTO de lo dañino de estas conductas. Y finalmente pude plasmar esa inquietud en otra grabación. Claro, esta grabación no era la primera, hacía meses que yo venía grabando cosas, cosas sobre las que pensaba o meditaba. Pero creo que ésta es la primera grabación en la que, podría decirse, comenzó a vislumbrarse el Factoranimalismo. Por supuesto que

me di cuenta de este hecho varios años después, cuando el concepto de Factoranimalismo ya estaba firmemente establecido en mi mente, y decidí investigar, volver a escuchar mis viejas grabaciones para ver, justamente, la manera, el momento en que el concepto comenzó a nacer.

—Continuemos, lo escucho —dijo Espíndola.

—Bien, como le contaba, esta duda acerca de la causa de la perseverancia del ser humano en actitudes nocivas para sí mismo, permaneció constantemente vigente en mi mente. Y luego apareció una segunda grabación, el 17 de Enero del 2008 a las 21:08 horas. La grabación decía lo siguiente:

"Cuando San Pablo, en una de sus Epístolas, habla de 'lavar el cuerpo con agua limpia', yo no lo interpreto como un simbolismo."

"Cuando el cuerpo, lo físico, no está bien (cuando tenemos sueño, frío o hambre), las condiciones para mantener un estado de ánimo 'bueno', no son las mejores; son inadecuadas. Hay que tener una 'elevación espiritual' muy avanzada para mantener un ánimo cordial y amistoso cuando se tiene cansancio, hambre u otra condición desagradable para el cuerpo."

"Y es evidente que esto ha sido estudiado y advertido desde la antigüedad, porque se desarrollaron 'herramientas' como la música, los perfumes (por ejemplo sahumerios), los masajes o un buen baño (como nos aconseja San Pablo), que ayudan a que el cuerpo físico sienta bienestar."

"Pero lo que observo es que el ser humano ha perdido el sentido de la existencia y del uso de estas herramientas, la razón por la



que existen y fueron creadas, y las ha vuelto un fin en sí mismas. Es como si por ejemplo, en vez de esmerarnos en construir martillos que claven mejor y duren más, nos enfocáramos en hacer martillos lindos, que se vean bien, con oro y brillantes, dejando de lado si martillan bien o no: habríamos perdido el objetivo, el fin REAL de la herramienta."

"Y la música, por ejemplo, en vez de ser un instrumento de elevación espiritual, muchas veces se convierte en una 'expresión artística', generando con sonidos melancólicos y letras depresivas, estados de ánimo totalmente opuestos a lograr el bienestar de la persona."

"Una vez más, el hombre se ha perdido en el universo de los sentidos."

Xeitl terminó de leer su hoja de papel y miró a Espíndola. Espíndola lo miró fijamente.

—Interesante punto de vista —le dijo—, pero no veo la relación con la primera grabación.

—Bien, yo sí la vi —respondió Xeitl—. Vi que la primera grabación hablaba de un "algo" que impulsa al hombre a llevar a cabo acciones dañinas para sí mismo, un "algo" tan fuerte y poderoso que SE IMPONE sobre todo lo que la razón o la mente puedan hacerle notar o advertir. Y vi que la segunda grabación hablaba de la pérdida de objetividad del ser humano sobre el uso de cosas que había creado o implementado; que su mente crea herramientas para un objetivo dado pero que, con el tiempo, pierde de vista la finalidad de la herramienta, el objetivo para el cual fue creada. Que se concentra en "perfeccionar" la

herramienta pero ya no pensando en la utilidad de la herramienta como tal.

Deja de lado la utilidad original de la herramienta al ir perfeccionándola, y continúa perfeccionándola ya no para que cumpla mejor con su misión original sino para que se perfeccione por la perfección misma.

—Es decir —dijo Xeitl dando un breve respiro y prosiguiendo— pierde de vista el valor y uso que su mente le asignó cuando la creó, y comienza a asignarle otro "valor", un valor subjetivo, un valor distinto, un valor que, justamente, se lo asigna ese "algo" del que hablaba la primera grabación. Ese mismo "algo", ese "componente oculto" del ser humano, el mismo "algo" que hace que cambiemos de estado de ánimo si tenemos hambre o si estamos satisfechos; si tenemos demasiado calor o demasiado frío o si estamos en un clima confortable; si estamos muy cansados o si estamos bien descansados; que hace que seamos agradables o desagradables en nuestra conducta, según se encuentre el cuerpo, como escribió San Pablo. Yo alcancé a ver la conexión entre las dos grabaciones, y también alcancé a ver que, de alguna manera, los sentidos, lo que percibimos sensorialmente, están relacionados íntimamente con ese "algo". Tan pero tan íntimamente, que LAS PERCEPCIONES SENSORIALES PUEDEN NUBLAR, ANULAR Y DEJAR SIN EFECTO A AQUELLO QUE LA RAZÓN Y LA MENTE NOS AVISAN, a veces a gritos, aunque, lamentablemente, en forma inútil.

—Caramba —dijo Espíndola—. Su planteo es interesante, aunque confieso que me he perdido un poco en el razonamiento. Pero me interesa, me ha despertado curiosidad, aún cuando todavía no logro ver a qué lugar quiere llegar. Y de todas

maneras —continuó hablando— se ha terminado nuestro tiempo de hoy.

Se incorporó, y también lo hizo Xeitl.

— ¿Nos vemos la semana próxima? ¿Mismo lugar, misma hora, como dicen en las películas? —preguntó.

—Por supuesto —contestó el psicólogo—. Pero... ¿le importaría dejarme las hojas donde tiene impresas las dos grabaciones? Me gustaría leerlas y volver a analizar.

—Por supuesto, Fernando —le respondió rápidamente, entregándole las impresiones.

Y tras un apretón de manos, se retiró del consultorio.



## Capítulo 4 - Amor Incondicional y el "algo"

—Estuve leyendo las impresiones que me dejó la semana pasada. Querría poder decirle que ya entendí a qué lugar quiere llegar Ud. con sus razonamientos, pero no, no sería cierto. Aunque admito que sus razonamientos son impecables.

—Que bueno —respondió Xeitl con una sonrisa—, entonces hoy vamos a poder avanzar un poco más rápidamente.

—No, espere —lo interrumpió Espíndola—. Que yo opine que sus razonamientos son impecables no quiere decir que piense que sus razonamientos sean correctos. Hay muchísimos casos documentados de fabuladores que, con razonamientos perfectos, describen una gran mentira. No quiero con esto decir que Ud. parta de bases falsas —dijo acomodándose en su sillón— ni que sea un fabulador.

La respuesta de Xeitl fue casi instantánea.

—Por mi parte espero que Ud. no sea un cultor del fanatismo —respondió Xeitl.

— ¿Fanatismo? ¿Qué tiene que ver?

—Mucho. Fanatismo es afirmar que algo es verdadero o falso a pesar de que existan pruebas irrefutables de que no sea así. **Fanatismo es darle más poder al "Yo Creo" que al "Yo Veo"**. Espero que sea Ud. de mente abierta y que, si mis fundamentos lo convencen, me lo diga, y no niegue la verdad a pesar de tenerla frente a sus ojos.

Espíndola frunció el ceño.

—Se lo prometo —respondió—. Pero, por ahora, no me ha puesto nada convincente frente a los ojos.

—Bien —continuó Xeitl sin inmutarse—. Le cuento, estuve revisando mis viejas grabaciones, y fui armando una especie de resumen cronológico. Creo que tiene importancia, de alguna manera, el ir viendo cómo las ideas se fueron manifestando.

—Las "revelaciones" —intervino Espíndola, entre gracioso e irónico.

—Sí —se sonrió Xeitl, a pesar de haberse dado cuenta de que era el mismo tono, el mismo comentario sarcástico de la semana anterior—. Las voces "del más allá" que me fueron guiando.

Sirvió la actitud de Xeitl de evitar la confrontación. Ambos rieron, y por esta razón, el clima de la conversación comenzó a hacerse más distendido.

—En mi grabación del 30 de Mayo del 2008 a las 11:00 horas, escribí lo siguiente:

"Hoy, por ejemplo, yo iba manejando en una calle de un solo sentido, y un camioncito que circulaba unos metros delante de

mí enciende su luz de giro izquierda avisando que iba a girar. Y a pesar de la luz de giro oportunamente encendida, el automóvil que venía detrás del camioncito trata de pasarlo por la izquierda, justo en el momento en que el camión comenzaba a doblar. El choque entre ambos era inminente, así que para evitarlo, el conductor del automóvil decidió acelerar y desviarse aún más para la izquierda, alcanzando apenas a esquivar al camioncito que continuaba doblando. Y cuando se alejaba, el conductor del auto iba haciendo gestos con su brazo como insultando al conductor del camioncito, responsabilizándolo por lo sucedido."

"Al conductor del auto le faltó Autoconocimiento, porque no se dio cuenta de que fue él quien cometió un error."

—Como se habrá dado cuenta, la grabación era acerca de la importancia del autoconocimiento, pero releyéndola me di cuenta de que estaba empezando a notar algo, un "algo" que hace que las personas, por ejemplo, pensemos que siempre la razón la tenemos nosotros, que los demás deben adecuarse a nuestras necesidades y que los demás deben actuar y proceder de acuerdo a nuestras expectativas, a lo que queremos o a lo que nos conviene a nosotros en un momento dado. Y ese "algo" nos nubla la razón y nos hace ver a aquel que no cumple "nuestra voluntad", nuestro deseo, como un enemigo y como un ser equivocado... aún cuando, como en este caso, la razón la hubiera tenido el conductor del camioncito, que fue quien procedió correctamente.

—Y esta grabación se complementa con la del 20 de Septiembre del 2008 a las 14:06 horas. Esta grabación hablaba del "Ganar porque sí", y más o menos decía lo siguiente:

"Me llama mucho la atención esto del 'GANAR PORQUE SÍ'."

"Me llama mucho la atención la actitud de algunos conductores que, por ejemplo, yendo por una autopista de tres o cuatro carriles, y al momento de llegar a una bifurcación, si tienen que tomar la salida hacia la derecha, en lugar de tomar el carril lento y disminuir la velocidad hasta tomar la salida, eligen acelerar, abrirse hacia el carril de la izquierda sobrepasando a todos los vehículos que puedan, y a último momento giran a la derecha cruzándose a muy alta velocidad por delante de los vehículos que circulan por los otros carriles (con el riesgo cierto de chocar), poniendo en peligro la seguridad de los demás vehículos, y lo que es más grave e incomprensible, poniendo en peligro su propia vida y la de sus acompañantes."

"¿Y todo para qué? Para tardar 5 o 10 segundos menos en salir de la autopista."

"Esa gente está atentando contra sí misma. O sea: Por no frenar, por no aminorar, por 'no perder' un poquito de distancia respecto de los vehículos de los carriles lentos, ESTÁ PONIENDO EN JUEGO SU PROPIA VIDA."

"Me llama mucho la atención esta gente que, por querer 'GANAR' (y vaya uno a saber a quién o a qué quieren ganarle), actúa en contra de sus propios intereses."

"¿No piensan? ¿No se dan cuenta? ¿Son torpes? ¿Están ciegos?"

"Me llama MUCHO la atención esta gente que por vaya a saber qué razón de triunfo, o por ganarle a qué, a quién, o por qué, actúa en contra de sus propios intereses."

"¿Viven para no perder? ¿Tiene sentido?"



Xeítl levantó la vista del papel que estaba leyendo y lo miró a Espíndola, un tanto ansioso. Pero Espíndola miró hacia el piso y sacudió un poco la cabeza en señal de negación.

—Esta vez no logro entender del todo lo que me quiere explicar.

—A ver, trato de explicárselo de nuevo. Imagine que Ud. va conduciendo por una autopista de dos o tres manos, por ejemplo la General Paz o la Autopista Rosario - Córdoba. Ud. sabe bien que el carril de la izquierda es para circular a mayor velocidad, y los carriles de la derecha son para circular a menor velocidad. Imagine que un automovilista se está aproximando a una salida de la Autopista y sabe que tiene que tomar esa salida, que debe salir de la Autopista por esa salida. Y como casi siempre, esa salida se encuentra de la mano derecha, pegada a la mano lenta de la Autopista. ¿Hasta ahí vamos bien?

—Perfectamente.

—Bien. Supongamos entonces que Ud. observa al vehículo que viene a toda velocidad por el carril de la izquierda, y que debe tomar la salida que se encuentra unos cientos de metros más adelante. La maniobra lógica sería que este vehículo disminuyera su velocidad, fuera moviéndose hacia la derecha hasta alcanzar justamente el carril de la derecha, el carril lento, y ahí esperara hasta llegar a la salida que debe tomar. Esa disminución de velocidad le haría perder, a lo sumo 5 o 10 segundos, ¿estamos de acuerdo?

—Sí.

—Sin embargo, lo que usualmente se observa en una situación de este tipo, es que el conductor ACELERA al aproximarse a la

salida, continuando por la mano de la izquierda (el carril veloz) para sobrepasar a los vehículos que circulan por los carriles menos rápidos, y a último momento gira a la derecha a muy alta velocidad, se cruza por delante de los vehículos de los otros carriles más lento, corriendo el tremendo riesgo de chocar, y así toma la salida de la Autopista.

—Ajá.

—Bueno, ¿no es evidente que el conductor está atentando contra sí mismo? ¿No es evidente que por no bajar la velocidad, por no frenar, por no tardar un par de segundos más, está poniendo en juego su propia vida? ¿Y no es evidente que lo que lleva a este tipo de actitud es el impulso de no perder? ¿El impulso de ganar? ¿No es evidente que, de alguna manera, la posibilidad de pisar el freno se le aparece como una actitud de debilidad y, por lo tanto, NO la considera como una opción posible, como una opción válida en absoluto? Eso es lo que yo empecé a observar.

—Analizándolo de esa manera, sí, no hay otra explicación para una conducta de ese tipo, aunque podría tratarse de un comportamiento autodestructivo causado por algún trauma sufrido durante la infancia.

— ¿Pero, licenciado, es posible que el 90 o el 95% de los conductores haya sufrido ese tipo de trauma? Porque un día me tomé el trabajo de estacionarme junto a una Autopista, cerca de una salida. Y estuve cerca de dos o tres horas observando, y le aseguro que ése fue el porcentaje de los conductores que venían por el carril de la izquierda y realizaron esta peligrosa maniobra para salir.

— ¿Realizó estudio de campo? ¿Se dedicó a observar el comportamiento de otros para verificar su Factoranimalismo? — preguntó Espíndola. Parecía sorprendido. Quizás le había causado sorpresa la dedicación y la seriedad con que Xeitl había encarado su proyecto.

—Por supuesto —respondió Xeitl con naturalidad—. Pero dígame, ¿es probable que semejante porcentaje de los conductores haya sufrido el mismo trauma, o que todos tengan las mismas tendencias autodestructivas? A mí me parece que no, que no es probable. Yo comencé a opinar (y sigo opinando) que se trata del "algo", de una característica común a todas las personas.

—No, por supuesto, viéndolo desde ese punto de vista es poco probable. Es más, debería suponerse entonces que estas conductas autodestructivas son parte de la naturaleza humana.

— ¡Exactamente! —dijo Xeitl, con un ligero aire de triunfo—. Eso es lo que yo comenzaba a vislumbrar, que el "algo" era parte de la naturaleza humana. De TODOS los humanos.

—Pero... ¿se da cuenta? —continuó hablando Xeitl—. Esto de que el "algo" es parte de la conducta de TODAS las personas, es una conclusión a la que yo llegué mucho más tarde, alrededor del 2010 o del 2011. Ud. llegó mucho más rápidamente que yo, seguramente porque es un profesional de estos temas. Por eso prefería que Ud. escuchara las grabaciones, o leyera las transcripciones, para que pudiera ir siguiendo el mismo razonamiento y el mismo camino de descubrimiento que yo recorrí.

—Estimado amigo —respondió Espíndola— estoy casi, casi en condiciones de prometerle que cuando terminemos nuestra serie de encuentros, leeré las transcripciones, las desgrabaciones. Y digo "casi" porque realmente me interesan las charlas que estamos manteniendo y su punto de vista, y de seguir mi interés en crecimiento, supongo que querré investigar sus grabaciones. Por ahora, continuemos así.

Xeitl dio una especie de suspiro de resignación y continuó su narración, aunque se sintió frustrado por la nueva negativa de Espíndola a escuchar sus grabaciones.

—Le acabo de comentar las grabaciones del 30 de Mayo y del 20 de Septiembre del 2008, pero en el medio hubo otra grabación, del 30 de Junio del 2008 a las 16:56 horas, que trataba acerca del Amor Incondicional y...

— ¿Sobre qué? —interrumpió Espíndola.

Xeitl sonrió, tratando de disimular un destello de vergüenza.

—No recuerdo si se lo comenté, inicialmente mis grabaciones eran sobre temas espirituales, religiosos, de observación de la conducta de las personas desde la óptica de esos temas. Espero que a Ud. estas tendencias no le suenen ridículas.

—Para nada— respondió Espíndola, aunque en verdad estaba mintiendo.

—Bueno, uno de los temas más importantes de lo espiritual es lo que se llama Amor Incondicional, esto es, amar a todas las personas sin excepción. Sobre este tema hice esta grabación. De paso le digo que el "algo" del que venimos charlando, es la

causa principal y PRÁCTICAMENTE ÚNICA de que el Amor Incondicional no sea posible.

Se acomodó en la silla, dio una respiración profunda y continuó.

—La grabación acerca del Amor Incondicional decía:

"Una técnica para poner en práctica el Amor Incondicional, podría ser el no juzgar a los demás por su aspecto, por sus actitudes, no reaccionar ante la mirada torva o agresiva de la gente, por ejemplo."

"Cuando uno va al zoológico y un chimpancé o un mandril desde su jaula nos mira con agresividad o incluso trata de atacarnos, uno no se enoja, ya que entiende que se trata de un animal, de una criatura sin maldad que hace lo que la Naturaleza le dicta."

"Entonces, una manera de comenzar a practicar el Amor Incondicional, sería esforzarnos en ver a aquellos que sin razón o causa aparente, nos miran con agresividad, como a una pobre criatura, un animalito de Dios que hace lo que la Naturaleza le dicta, de tal manera que entonces ya no exista razón para enojarse o responderle también con agresividad."

—Las piezas empezaban a aparecer en mis grabaciones, como si fuera un rompecabezas. Así, a la distancia, uno se puede dar cuenta de que el concepto del "algo" iba surgiendo. Pero en ese momento —agregó Xeitl— aún no me daba cuenta.

—Tampoco me estoy dando cuenta yo...

—Paciencia, Fernando, paciencia y mente abierta, sin preconceptos. Reciba lo que le estoy contando como si Ud. fuera un cuaderno en blanco, un jarro vacío. Téngame paciencia.

—Tengo paciencia, mucha, pero de lo que ya me está quedando poco es tiempo, así que...

— ¡Un par de minutos más! Por favor, así puedo cerrar el concepto. ¿Puede ser?

—Continuemos pero apuremos el ritmo.

—Bien. La siguiente grabación surgió el 13 de Enero del 2009 a las 16:42 horas, y decía:

"El hombre es un animal muy gracioso. Que yo sepa, jamás hubo una guerra entre dos bandos de leones para determinar si la carne de cebra alimenta más cuando se la mata con los colmillos o cuando se la mata con las garras."

"El hombre se pone un objetivo y el fin que quiere alcanzar mediante ese objetivo, pero después rápidamente se olvida de la esencia, del fin perseguido, y se pierde en las formas."

"Es como cuando se dice que una comida es mejor que otra si tiene sabor más intenso, si su presentación es más vistosa o si su precio es más caro; si alimenta y nutre más o menos, no importa."

"Y con Dios parece igual. Todos encuentran caminos distintos hacia Dios, y en vez de darse cuenta de que el camino que para uno es el mejor, el más adecuado o el más sencillo, puede no serlo para otra persona; en vez de reconocer que TODOS son

caminos hacia el mismo fin... se pelean. Entonces tenemos cristianos, islámicos, judíos, budistas, metafísicos, teosofistas, espiritistas..."

"Así, terminan perdidos en las formas, en el fanatismo, en esa obsesión que tiene el hombre por pelear, por discutir, por tratar de imponer su voluntad a cualquier precio y PORQUE SÍ, aunque carezca de sentido imponerla o no haya ninguna razón para hacerlo, o no haya ninguna voluntad que imponerle a nadie. En nombre del 'FIN', el humano termina realizando actos que van en contra de ese 'FIN'"

—No sé si lo notó, Fernando, pero de manera encubierta, en esta grabación vuelve a aparecer el concepto de "ganar porque sí" de una de las grabaciones anteriores.

—Sí, puede ser... debería releer un poco las grabaciones de las que me habló hoy. ¿Podrá dejármelas?

—Por supuesto. Mire, ya casi estamos llegando al punto en que el "algo" encontró su nombre, su...

—Me parece fantástico, pero por hoy —dijo Espíndola mirando su reloj e incorporándose— me temo que el tiempo se agotó. Es más, nos hemos extendido unos cuantos minutos de más.

—Sí, es cierto. ¡Estoy llegando tarde a trabajar! Nos vemos la semana que viene.





## Capítulo 5 - Aparece el Factor

—Buen día Fernando. ¿Pudo leer el material que le dejé la semana pasada?

Una expresión entre ansiosa y de esperanza asomaba en el rostro de Xeitl. Poco tiempo le duró.

—Buen día. Realmente, no, apenas recién estuve repasando algo mientras lo esperaba.

—Bueno, no importa —respondió Xeitl. Aunque algo desilusionado, trató de poner su mejor sonrisa y continuó.

—Pero... ¿más o menos se acuerda de dónde habíamos dejado la conversación?

—Sí, mi memoria es buena, estoy entrenado para recordar lo que me cuentan —respondió Espíndola con su habitual dejo de altivez.

—Perfecto, podemos entonces pasar a la siguiente grabación que...

—Espere un momento. Estoy notando que Ud. me viene narrando grabación por grabación. ¿No habíamos quedado en que no iba a ser así? Si mal no recuerdo, Ud. me iba a contar en forma resumida sus conclusiones.

Xeitl bajó la vista e hizo como que miraba las hojas de papel que sostenía y en las que estaban transcritas algunas de sus grabaciones.

—Sí, es cierto —respondió en tono bajo—. Imagínese que son más de 200 grabaciones y contando, porque continúan apareciendo, pero estas primeras, por ser las del inicio y contener... digamos... el germen inicial de la idea final, me parece importante recalcarlas, ponerles énfasis. Si me permite, ¿le parece que le cuente sobre la siguiente?

—Es que querría detenerme un poco sobre lo hablado en nuestra reunión anterior, para aclarar algo que...

Xeitl lo interrumpió.

—Por favor, le leo esta grabación y sí, luego hacemos lo que Ud. propone, pero es importante, me hubiera gustado leérsela la semana pasada pero no hubo tiempo, si me lo permite...

—Déle nomás —respondió secamente Fernando.

Acomodando sus papeles, Xeitl comenzó a leer.

—Esta grabación es del 23 de Marzo del 2009, y dice así:

"Tenemos impulsos animales, impulsos que en la Naturaleza los animales utilizan para vivir y sobrevivir: El impulso sexual, el

impulso del miedo, el impulso de la tensión y de la angustia que te hacen o bien salir corriendo, o ponerte en guardia (en alerta), o paralizarte, o el impulso de la agresividad ante la cercanía del otro (de un semejante de la misma especie), o el impulso de ganar una carrera o una pelea para acceder primero al alimento."

"Pero es propio de los animales, es el instinto, es lo que SE SIENTE."

"Nosotros, al tener una MENTE... Esa mente hace que EVOQUEMOS, que evoquemos esos impulsos o sentimientos, y en alguna forma decidamos 'usarlos' en cada momento."

"A su vez, la mente hace que nos ACORDEMOS de las SENSACIONES que experimentamos al vivir esos impulsos (sensaciones creadas por los humores, por las secreciones de nuestro organismo, como endorfinas o adrenalina o lo que sea), y se nos genera ADICCIÓN a esos impulsos y a las sensaciones que crean. Por eso algunas personas son adictas al sexo, otras son adictas a la angustia, otras a la melancolía, otras a la violencia."

"Así, la mente es el instrumento que nos daña, que nos hace vivir situaciones que no existen ('Uy, si volviera a pasar esto', 'Uy, a ver si hago tal cosa y entonces sucede tal otra'), entonces uno, ante el 'Uy, si...' se la pasa viviendo estresado, violento, angustiado."

"Y a la vez, esa mente que es nuestra 'enemiga', es la ÚNICA HERRAMIENTA, la única que tenemos para evitar todo esto, para volver a vivir en armonía."

"Entonces, si estamos manejando y sucede una situación típica en la que otro automovilista nos sobrepasa y se nos pone adelante, y reaccionamos de una manera bastante usual, que consiste en que UNO CONSIDERA A LO SUCEDIDO COMO UNA AFRENTA, algo que nos hace enojar y hasta insultar al otro, preguntarse: ¿Por qué me enoja? Si en realidad el otro automovilista se metió adelante porque había lugar, y yo sigo conduciendo a la misma velocidad, y no me entorpeció ni me chocó, entonces... ¿Por qué me enoja?"

"Me enoja por un instinto animal, uno que grita 'Éste me va a sacar la comida', pero... ¿Qué comida me va a sacar? Si yo no soy un animal ni estoy en la selva..."

"Eso es lo que hay que aprender a manejar."

Xeitl se detuvo un momento con la mirada fija en la hoja de papel que sostenía y que acababa de leer, aunque se notaba que la mirada estaba perdida, más allá de la hoja.

—Disculpe el estilo poco feliz en que el texto está redactado, pero me pareció bueno transcribir la grabación de la forma textual en que fue registrada —dijo. Y volvió a quedar pensativo por unos segundos.

—Es notable —dijo de repente levantando la mirada y sonriendo, casi con nostalgia— pero todavía recuerdo la sensación del "después" de haber grabado este mensaje. Fue una sensación rara, realmente quedé agotado, cansado. Y a pesar de que usualmente no lo hacía, ahí mismo sentí la necesidad de escuchar lo que recién había registrado en mi celular, y sentí... podría decir que sentí asombro, me sentí asombrado por el concepto, como si estuviera escuchando algo contado por otra

persona. Había leído acerca de otras personas a las que les había pasado algo similar, eso de escribir alguna idea que viene de repente, sin esperarla, y luego al releer lo escrito, sentir que fue algo escrito por otro, y leerlo como si se viera el concepto por primera vez, pero nunca me había sucedido a mí. Es que en esta grabación sentí como... como si se hubiera corrido un velo delante de mis ojos, como si hubiera tenido una revelación, realmente. No digo que lo haya sido, pero yo, personal e íntimamente, lo sentí así. Una revelación.

Hizo una pausa aún con esa expresión en su semblante, pero al momento recobró la seriedad.

—Espero que no se burle nuevamente, esta vez que explícitamente me referí a una "revelación"... —le dijo a Espíndola. Fernando sonrió levemente y giró su cabeza a un lado y al otro, como diciendo que no se iba a burlar. Y se mantuvo en silencio.

Xeitl continuó.

—Cuando la grabación habla de "usar" a los impulsos animales... esto de "usarlos", es algo como... creo que significa permitir que rijan nuestra conducta. Ése es el punto —continuó, ya más decidido—. "Usar los impulsos animales" es permitirles que dirijan nuestras acciones, permitirlo sin evaluar en absoluto si corresponde o no actuar según ellos, sin siquiera tener conciencia de que se podría evaluar la conveniencia o no de seguirlos, de "hacerles caso" ciegamente. Por ejemplo, siguiendo con el ejemplo de mis almuerzos de trabajo, mientras que la razón y la lógica indicaban que lo correcto era comer una ensalada u otro plato más sano y saludable, otra parte de mí "hacía uso" del "sentimiento de placer" de comer una buena

porción de pizza, evocaba ese sentimiento de saciedad y satisfacción, del placer de su aroma, y si bien se desataba una lucha interna, la lucha era muy breve, y yo finalmente elegía la pizza. La lógica y la razón eran prácticamente aplastadas por la evocación del sentimiento de placer.

—Esa parte que se impone... ¿es ese "algo" de que hablamos con anterioridad? —preguntó Espíndola.

— Así es, es el "algo" que yo no lograba identificar, pero a partir de esta última grabación que complementaba a las anteriores, en ese momento pude ver con tremenda claridad de qué se trataba. El "algo" es nuestra parte animal, el animal que somos, al fin y al cabo. Por eso es que decidí denominar a esa parte nuestra... decidí darle la denominación de EL FACTOR ANIMAL, y de ahí deriva entonces el otro nombre, el "FACTORANIMALISMO".

La mirada entusiasmada de Xeitl se topó de lleno con la de Espíndola que, por el contrario, estaba llena de seriedad. Hasta podría decirse que tenía un toque de desilusión.

—No... no veo a qué conduce todo esto —dijo Espíndola—. ¿No creerá Ud. que está descubriendo la pólvora, no? Porque si su descubrimiento, su hallazgo es que el ser humano tiene componentes animales, la verdad, yo no le encuentro nada de novedoso a todo esto.

— ¡Ahí está el punto! —respondió Xeitl—. ¡Ése es el tema! La forma en que se enfoca, la forma en que se observa, LA FORMA EN QUE SE MIRA PERO NO SE VE. Las personas creen que tienen PARTES de animal, creen que son seres pensantes con algunas similitudes fisiológicas y de conducta con

los animales, no se dan cuenta de que el componente animal, el Factor Animal, es tan intenso, tan preponderante, tan... ¡evidente! en la manera que tiñe nuestra conducta de arriba a abajo, desde un extremo al otro. Estamos tan errados al considerarnos seres pensantes con alguna característica animal... Yo le voy a demostrar, y hago hincapié en lo que digo, le voy a DEMOSTRAR todo lo contrario: NO SOMOS SERES PENSANTES CON CARACTERÍSTICAS ANIMALES, sino que somos ANIMALES QUE PIENSAN... y SÓLO UN POCO, nada más.

Espíndola se quedó mirándolo casi perplejo. Tenía ganas de echar a Xeitl de su consultorio en ese mismo instante, no quería seguir perdiendo su tiempo. Pero el entusiasmo con que Xeitl habló le hizo dudar. Casi que se sorprendió a sí mismo cuando se escuchó pronunciar sus siguientes palabras.

—Ese punto de vista sí sería interesante, pero dudo de que se puede "demostrar" en forma fehaciente.

—Se lo voy a demostrar —insistió Xeitl, y continuó—. Sólo necesito que me escuche, que continuemos nuestras charlas como hasta ahora, sin prejuicios ni preconceptos.

—Prometido —le respondió Espíndola, aún sin estar muy seguro de estar haciendo lo correcto.

—Bien, quiero decirle algo sobre esta última grabación. Si uno se atiene sólo a su contenido, en realidad no dice mucho, o si lo dice, lo hace de una manera un poco... confusa, lo reconozco. Pero como le decía, cuando la grabé y la volví a escuchar, realmente me sentí como alguien que ha descubierto algo nuevo, algo que no se alcanza a comprender del todo en ese momento

pero se sabe, se intuye que tendrá un potencial enorme. Me sentí como se debe de haber sentido Newton cuando vio caer la manzana en forma vertical, o como se debe de haber sentido Fleming cuando observó al cultivo bacterial dañado accidentalmente por moho. Me sentí...

Por un momento se detuvo.

—Sentí que había descubierto algo valioso y de gran potencial, como le decía, aún cuando en ese momento no entendiera muy bien el porqué.

—Que bueno —bromeó Espíndola— que esta vez, aparte de a su admirado Newton, nombró a otro investigador.

—Es que tanto Newton como Fleming pudieron ver algo donde otros miraban pero no veían nada. ¿Se imagina la cantidad de personas que han visto caer manzanas desde un árbol a lo largo de la historia de la Humanidad? ¿Y la cantidad de seres humanos que veían que las manzanas siempre caían verticales al piso? Miles, cientos de miles a lo largo de la historia. Manzanas, piedras, ramas, todo cayendo. Y sin embargo, el primero que tomó conciencia de que en ese hecho, visible a todos, se escondía algo más, el que intuyó el mensaje oculto en algo que todos veían y observaban, fue Newton. Igual que Fleming. Imagínese la cantidad de cultivos de bacterias contaminados que debieron de haberse tirado a la basura en laboratorios de todo el mundo, y sin embargo él, sólo él, en vez de ver un experimento dañado por el moho, observó otra cosa, observó una posibilidad, observó algo que muy bien no sabía que era, pero lo estudió, lo investigó y así descubrió la penicilina. Yo, humildemente, me siento así, alguien que ha visto y descubierto algo en hechos que



están a la vista de todos, que todos miran pero que no ven, o al menos no saben o no pueden interpretarlo en forma sistemática.

Espíndola frunció un poco los labios, movió un poco la cabeza como asintiendo y bajó un poco la mirada hacia el piso. Todo así, sólo un poco.

—Admiro su apasionamiento y su convicción. Por supuesto que seguiremos con los encuentros. Como creo que ya le dije antes, le voy a dar la oportunidad de poder convencerme. Pero como el tiempo es tirano, me gustaría entonces que, antes de que se vaya, redondee un poco la o las conclusiones a las que llegó en ese momento.

Xeítl aspiró profundamente y largó el aire por la boca como en un largo, largo y leve soplido.

—No me es fácil explicarlo con palabras, se explica mejor con ejemplos, pero voy a hacer el esfuerzo.

Y continuó.

—Una parte de nosotros nos maneja y nos hace actuar dejando de lado la razón. Esa parte es muy sutil, muy fuerte, nubla a la mente cuando ésta pretende actuar desde la razón, la engaña, la hipnotiza, la contamina. La mente, NARCOTIZADA por esa parte (que es el "algo"), deja de batallar empleando la razón, deja a un lado la razón y se olvida de ella, y comienza a actuar según lo que esa otra parte nuestra le dice. Y esa otra parte nuestra, el "algo", a la que denominé Factor Animal, a su vez tiene la increíble capacidad DE HACERLE SENTIR A LA MENTE QUE ESTÁ ACTUANDO CORRECTAMENTE, de forma incuestionable. Pero una vez que el momento pasa, que la

situación terminó, la razón vuelve a reinar en la mente, y es ahí cuando no logramos entender cómo fue que actuamos de la manera errónea en que lo hicimos. Pero ya es tarde. Y lo peor es que, cuando una situación similar se nos vuelva a presentar, el Factor Animal volverá a tomar las riendas.

Tomó otro respiro y prosiguió.

—Y lo denominé Factor Animal porque, si analiza bien lo que hablamos hoy y la semana anterior, va a encontrar una similitud tremenda entre las conductas de los animales y nuestras conductas. A partir de ese momento comencé a investigar, a analizar y a pensar sobre esto, sobre si la existencia del Factor Animal era cierta, comprobable. Comencé a buscar respuestas y las encontré. Créame, en mis grabaciones, cuando haya armado el libro que contenga todas mis grabaciones... ahí estará todo, claro como el agua, comprobado, con ejemplos, con análisis, todo lo que respalde de manera IRREFUTABLE que el Factor Animal maneja no sólo más del 90% de nuestras vidas como individuos, sino también de nuestra vida en sociedad. Lo legal, lo religioso, lo comercial, todo se rige por el Factor Animal. Y lo grave... ES QUE NO NOS DAMOS CUENTA!!! Si hasta lo que llamamos reglas de cortesía, de urbanidad, modales y buenas costumbres, en el fondo no hacen más que buscar acotar o refrenar a las manifestaciones del Factor Animal...

Xeitl detuvo su monólogo. Daba la impresión de querer continuar hablando, pero sin poder hacerlo.

—Lo noto cansado, ¿puede ser? —preguntó Espíndola.

—Un poco —respondió Xeitl—. ¿Le molesta si por hoy terminamos? Fue una sesión... digamos... intensa. ¿Le dejó las impresiones de las grabaciones?

—Por favor, le prometo que esta vez voy a leer éstas y las anteriores.

—Gracias —respondió Xeitl. Y se estaba retirando cuando detuvo su marcha y se dio vuelta. Hablaba como para sí mismo, pero en voz alta.

—Podría haberlo denominado el Animal Interior. De hecho, evalué bastante esa denominación, pero luego me di cuenta de que era engañosa. "Animal Interior" sugiere la idea de un ser racional que aloja a un animal adentro. Es la idea, el concepto que todo el mundo aceptaría, pero no es lo que quiero expresar. La denominación de "Factor Animal", en cambio, no sugiere nada, y no es antagónica con el concepto de que somos animales dotados de mente pensante.

—Animales racionales —acotó el psicólogo.

Miró a Espíndola fijamente y continuó.

—No. Animales que piensan. Un "animal racional" se manejaría de acuerdo a la razón, su conducta sería "racional" y la realidad no es esa. Animales defectuosos, como más adelante veremos. Eso es lo que somos.

Sonrió tratando de parecer enigmático, abrió la puerta y abandonó el consultorio.

# Índice

Prólogo	3
Introducción	7
Cap. 0 - Antes del primer encuentro	9
Cap. 1 - Primera sesión	11
Cap. 2 - Averiguando "por afuera"	21
Cap. 3 - Pizza para el alma	25
Cap. 4 - Amor Incondicional y el "algo"	35
Cap. 5 - Aparece el Factor	47
Cap. 6 - Dudando	59
Cap. 7 - Recapitulando	63
Cap. 8	75
Cap. 9 - Recapitulando Parte 2	77
Cap. 10 - El híbrido	99
Cap. 11 - Recapitulando Parte 3	109
Cap. 12 - El Perro que quería matar al chorizo	123
Cap. 13 - La Panacea	137
Cap. 14 - El Final	153
Epílogo - Los Escritos del Factor Animal	179
Conclusiones	191

HASTA ACÁ, UD. HA LEÍDO ESTE LIBRO  
EN FORMA GRATUITA

Pero este libro NO es  
gratuito

Ud. ha leído la primera parte y podrá leer la segunda parte. Pero a modo de agradecimiento hacia el Autor y para retribuir su esfuerzo, le pedimos que considere colaborar de alguna de estas maneras:

1. Difundiéndolo y recomendándolo entre sus amistades y redes sociales.

Envíeles este libro o sugiérales visitar  
<http://www.elfactoranimal.com>

2. Adquiriendo la edición impresa o la edición electrónica (ebook).

Consiga la 2da. parte enviando un correo electrónico a:

[factoranimalismo@gmail.com](mailto:factoranimalismo@gmail.com)